

ENSAYO DE PERIODIZACION Y CRONOLOGIA TARTESIA Y TURDETANA

Manuel Pellicer

La protohistoria del Suroeste ibérico abarca tres grandes horizontes culturales, en amplias fases sucesivas: El bronce final, el orientalizante y la llamada cultura ibérica, los dos primeros tartesios (bajo nuestro punto de vista que analizaremos) y el tercero turdetano. Esta sencilla periodización, ya concretada, está todavía lejos de tener unas cronologías precisas, si atendemos a las diferentes fases de sus horizontes, debido fundamentalmente a la falta de método en la realización y en la publicación e interpretación de muchas estratigrafías.

Además, otro grave inconveniente ha sido la ambigua nomenclatura utilizada por los diferentes investigadores, ya que, por ejemplo, el término «tartesio» que encierra un contenido geográfico como región, étnico como pueblo, político como reino, cultural y cronológico según los textos y la arqueología, en ocasiones se ha extralimitado geográfica y cronológicamente, habiendo sido aplicado inadecuadamente a culturas calcolíticas, demasiado arcaicas, o turdetanas, demasiado recientes¹.

Por otra parte, creo que los términos bronce atlántico e indo-

1. El concepto «tartesio» ha sido aplicado en ocasiones inadecuadamente, como lo hacía M. Gómez Moreno en sus «Misceláneas», al equiparar «el período del cobre» con el «eneolítico o tartesio» (p. 71 y sig.), o como cuando P. Bosch se refiere a la «cultura tartesio-turdetana» (La formación de los pueblos de España, México, 1945).

europesos, frecuentemente usados, han restado eficacia a las investigaciones, por haber impuesto conceptos demasiado vagos.

Cabría presentar objetivamente algunas de las muchas periodizaciones y cronologías, expuestas desde fines del siglo XIX, que han tenido más o menos aceptación y consistencia, forjadoras del final de nuestra prehistoria. Con esta exposición no pretendemos hacer una crítica de los sistemas de beneméritos investigadores a la luz de los conocimientos dimanados de las últimas investigaciones, lo cual no dejaría de ser estulto. Pretendemos, más bien, trazar el cuadro de la evolución de los conocimientos sobre el bronce final y el horizonte orientalizante meridional, con intención de presentar el estado actual de la cuestión, introduciendo algunas observaciones a las teorías más recientes.

G. Bonsor, ya en 1899, como pionero, intentó establecer cuatro períodos, basados en los datos aportados por las cerámicas de sus excavaciones en los Alcores sevillanos², que ya analizamos en un trabajo nuestro anterior³ y que no se resisten a la crítica actual, puesto que a su primer período atribuye vasos a torno que corresponden a los siglos VII y VI a. C. y no al bronce final.

*P. Bosch*⁴, en 1945, debido a las insuficientes investigaciones del momento y a su criterio fuertemente influido por la prehistoria y protohistoria europeas, tendió siempre a supervalorar en el Suroeste su hierro I, de carácter céltico, frente a su hierro II, de carácter tartesio-ibérico.

J. Martínez Santa-Olalla, en 1946⁵, consideraba el bronce final atlántico en sus dos fases, I (1000-900) y II (900-650), y asimismo consideraba el hierro con dos horizontes, el céltico (650-0) y el ibérico (500-0), excluyendo el orientalizante.

L. Pericot, en su esquema de 1950⁶, en su bronce final, hace corresponder el bronce III (1200-900) al postargárico, protoindo-europeo y atlántico; el bronce IV (900-700) se interfiere con el hierro I, de horizonte céltico en el Noreste y tartésico en el Sur-

2. Les colonies agricoles préromaines de la Vallée du Bétis. Rev. Arch. XXXV, 103 y ss. París, 1899.

3. M. Pellicer: Las primeras cerámicas pintadas andaluzas y sus problemas. V Symp. Int. Preh. Pen. Jerez, 1968. Barcelona, 1969, 291-310.

4. Lar formación de los pueblos de España. México, 1945.

5. Esquema paleontológico de la Península Ibérica. Madrid, 1946.

6. La España primitiva. Barcelona, 1950.

oeste; el bronce V (700-500), interferido con el hierro II, corresponde a la facies hallstättica y protoibérica; el hierro III (500-300) corresponde al hallstatt final e inicios de lo posthallstättico y al horizonte ibérico I; finalmente, el hierro IV (300-0) corresponde al posthallstättico y al ibérico II o final.

En el esquema de Pericot lo tartésico, o bronce IV, ya ocupa un lugar definido, aunque de una manera muy imprecisa, siendo igualmente considerado el bronce final del Suroeste, bronce III, como atlántico, siguiendo la corriente de la investigación del momento.

M. Almagro Basch, en 1960⁷, perfecciona esquemas por él expuestos anteriormente, dando al bronce final del Suroeste, de tipo indoeuropeo de los retardados campos de urnas, una cronología paralela a la del hierro I, del 800 al 600 a. C.; en el hierro II, desarrollado entre el 600 y el 400 a. C., propone la fusión de los indoeuropeos invasores con los indígenas del bronce I, sin que falten aportaciones fenicias y chipriotas; el hierro III (400-200) es considerado como turdetano o púnico de influencia fenicia y el hierro IV (200-0) como ibero-romano.

Estas teorías indoeuropeístas de M. Almagro, generalmente aceptadas, según los conocimientos actuales resultan algo aventuradas, ya que no está comprobada la existencia de indoeuropeos y de campos de urnas en el Guadalquivir en momentos tan arcaicos como el siglo VIII a. C., puesto que ya en ese siglo por influencia fenicia se incineraba en las colonias costeras y tenía lugar hacia el interior el impacto oriental. Parece que no está claro que los indoeuropeos afectasen al Suroeste en un momento preturdetano, bien entendido que el boquique meseteño, las espadas tipo Huelva y las estelas decoradas no tienen por qué ser indoeuropeos. Cuando sí se puede hablar de indoeuropeos sería a partir del siglo V a. C., como se comprueba, al parecer en el Castañuelo⁸, de la zona de Aracena, para formarse posteriormente la amplia Beturia, de carácter claramente céltico y de la que ya nos hablan las fuentes⁹. La cronología propuesta para el hierro II (600-400) con

7. Prehistoria. Manual de Historia Universal; T. I. Madrid, 1960, 830-833.

8. Comunicación leída por M. del Amo en el VIII Symp. Int. Preh. Pen. Córdoba, 1976. (Inédito.)

9. L. García Iglesias: La Beturia: Un problema geográfico de la España antigua. A. E. Arq. XLIV, 1971, 86-108.

aportaciones fenicias y chipriotas, resulta a la luz de los actuales conocimientos excesivamente baja.

J. de M. Carriazo y K. Raddatz publicaron en 1960¹⁰ un corte estratigráfico en Carmona, que significa uno de los documentos de mayor interés para el estudio de la transición del bronce final al mundo orientalizable e ibérico. Resultando su cronología, a causa del estado de la investigación de ese momento, excesivamente baja, me permití proponer unas rectificaciones cronológicas¹¹ que han sido normalmente aceptadas. El corte de Carmona puso orden en los materiales de las excavaciones de M. Esteve en Mesas de Asta¹², erróneamente valorados en cuanto a culturas y cronologías, y demostraba, por vez primera, la existencia de tres horizontes claros en nuestra protohistoria sudoccidental: bronce final, orientalizable y turdetano.

El estrato inferior, el V, con sus vasos de perfil en S, cerámica tipo boquique (fig. 1, A), sílex, etc., define el bronce final como tartésico precolonial primitivo, y, en consecuencia, anterior al siglo VII a. C., pudiéndosele asignar una cronología de los siglos IX y VIII a. C., anterior al inicio del Cerro Macareno, de mediados del siglo VIII a. C. Respecto a este estrato V, es interesante resaltar que la cerámica tipo boquique, si bien demuestra indudables relaciones con la Meseta, no por eso podemos admitir en Carmona la presencia de indoeuropeos, ya que éstos, al otro lado de los Pirineos, la desconocían¹³. El estrato IV, con sus 1,15 ms. de potencia, contiene materiales cerámicos a mano, como la retícula bruñida, cordones con impresiones, etc., catalogables en un bronce final reciente, que se interfiere con elementos cerámicos pintados a torno, de barniz rojo y gris de occidente, orientalizantes, cuya cro-

10. Primicias de un corte estratigráfico en Carmona. Arch. Hisp., núm. 103-104. Sevilla, 1960.

11. Véase nota 3.

12. Excavaciones en Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas 1942-43. Acta Arch. Hisp. Madrid, 1945.

— Id. Campaña 1945-46. Inf. y Mem. Com. Gen. Exc. Arq. núm. 22. Madrid, 1950.

— Id. Campañas 1949-50 y 1955-56. Publ. Centro Est. Jerezanos núm. 19. Jerez, 1962.

— Asta Regia: Una ciudad tartésica. V Symp. Int. Preh. Pen. Jerez, 1968. Barcelona, 1969, 111-118.

13. Es un hecho comúnmente admitido que muchos elementos culturales de pura tradición calcolítica y muy especialmente campaniforme sean considerados erróneamente indoeuropeos. Véase el trabajo, a este respecto, de F. Molina y O. Arteaga: Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica. Cuad. Preh. Univ. Granada, I, 1976, 175-214.

nología sería del siglo VIII a. C. hasta la primera mitad del siglo VI a. C.¹⁴.

El estrato III, de 0,60 ms. de potencia, y sometido a fuerte incendio, fechado por el C 14 en el 520 ± 120 y en el 450 ± 50 a. C., cronología muy aceptable, define el horizonte cultural turdetano antiguo, con vasos de barniz rojo ibérico e incluso con ciertas formas globulares, análogas a las de Cogotas II, lo que induciría a considerar la presencia de elementos de la Meseta, sometida a invasiones indoeuropeas, que indicarían el momento de formación de la Beturia¹⁵.

Los estratos III b, II y I, con 1 ms. de potencia, abarcarían la fase turdetana plena y final de los siglos IV al I a. C.

Movidos por estas perspectivas del final de la prehistoria hispana y tratando de enlazar el horizonte argárico con el ibérico del Sureste hispano, rellenando esa laguna cultural de ocho siglos, en 1962 y 1963, W. Schüle y yo iniciamos una serie de investigaciones, que dieron por resultado la publicación del avance de tres estratigrafías, donde localizamos en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada)¹⁶, a 4,50 ms., un horizonte calcolítico precampaniforme, sucedido por otro campaniforme, otro de Argar A y otro final de Argar B. Complemento de la estratigrafía del Cerro de la Virgen fueron otros dos cortes, el VII¹⁷ y el IX¹⁸, en el Cerro del Real de Galera (Granada), la antigua Tútugi, donde fue localizado a través de casi nueve ms. de potencia un horizonte del bronce final antiguo (estratos IX y VIII del corte VII y estratos X, IX y VIII del corte IX), con una cronología supuesta de los siglos IX y VIII a. C.; otro horizonte del bronce final reciente correspondiente al estrato VII de ambos cortes, fechable hacia el 700 a. C. El otro

14. En este horizonte orientalizante tampoco creo en una influencia indoeuropea por los vasos toscos a mano con cuellos estrangulados por cordones impresos y decorados con toscos geometrismos incisos (fig. 1, B), ya que esta modalidad cerámica tiene profundas raíces indígenas hispanas, significando un renacimiento de la técnica y de los motivos en los momentos en que terminaba el bronce final, como, a nuestro juicio, sucede con ciertos motivos del campaniforme (fig. 2, A), renacidos también en las cerámicas pintadas (fig. 3, B), de retícula bruñida e incisas de este momento.

15. Véase nota 9.

16. W. Schüle y M. Pellicer: El Cerro de la Virgen de Orce (Granada), I Mem. Exc. Arq. Esp., 46. Madrid, 1966.

17. M. Pellicer y W. Schüle: El Cerro de la Virgen, Galera (Granada). Mem. Exc. Arq. España, 12. Madrid, 1962.

18. M. Pellicer y W. Schüle: El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX. Mem. Exc. Arq. Esp., 52. Madrid, 1966.

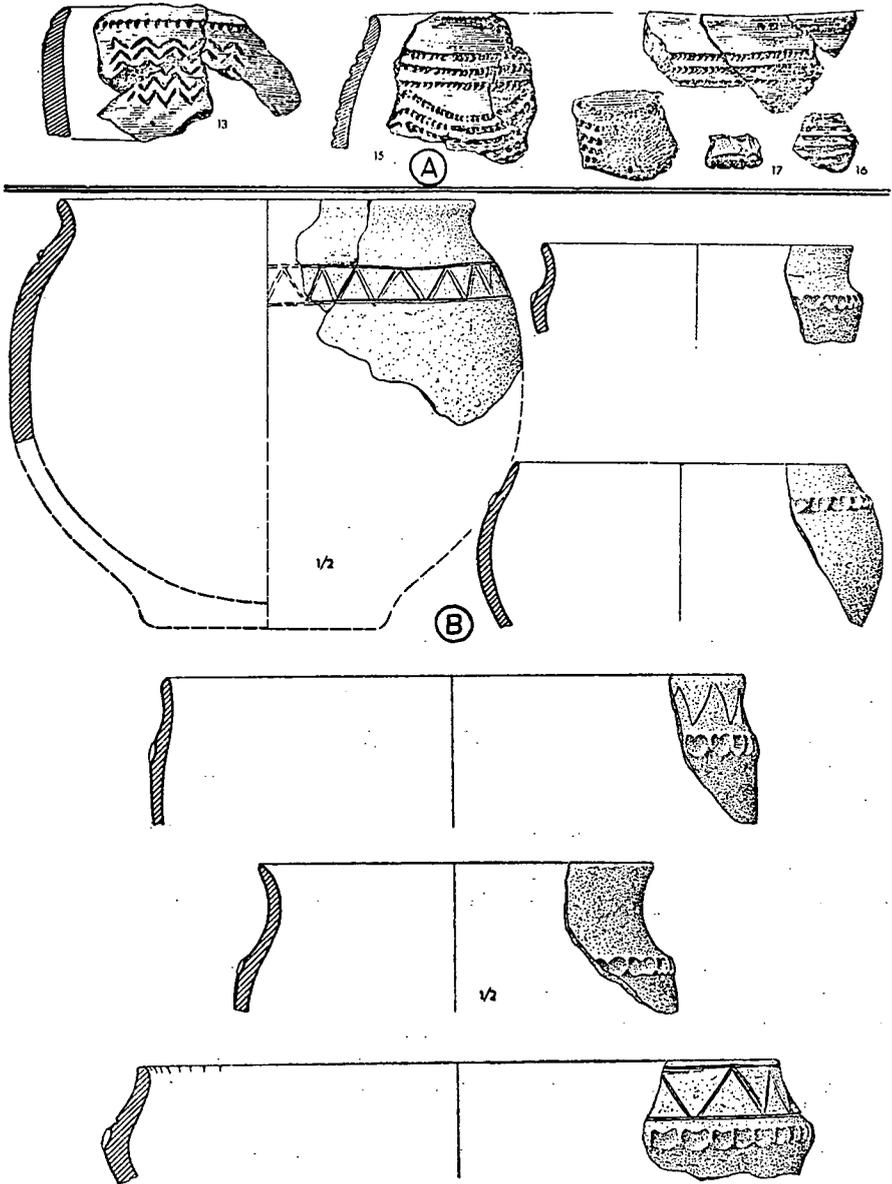


Fig. 1

horizonte, orientalizante, corresponde al estrato VI, fechable en el siglo VII y primera mitad del siglo VI a. C. Otro horizonte, del ibérico inicial, correspondiente a los estratos V y IV, se fecha en la segunda mitad del siglo VI y V a. C. El estrato II, ibérico pleno, es de los siglos IV y III a. C. y, finalmente, los estratos II y I, del ibérico final, corresponden a los siglos II y I a. C. y I p. C.

Con estas investigaciones se había conseguido, por vez primera en la prehistoria y protohistoria hispanas, la obtención y presentación de unas estratigrafías sucesivas, que iban desde el precampaniforme, fechado por el C 14 en 1940 ± 40 a. C. hasta principios del siglo I p. C., un período de 2.000 años casi sin solución de continuidad. Estas estratigrafías fueron pauta fundamental, durante veinte años, para las distintas periodizaciones y cronologías que se han dado a nuestra protohistoria meridional.

La excavación y publicación por mi parte de la necrópolis fenicia del *Cerro de San Cristóbal de Almuñécar* en 1962¹⁹ entregó, también por vez primera, en el horizonte de las colonizaciones, unos datos cronológicos precisos, ya que el nicho B de la tumba 19 se fechó, a través de dos kothylai protocorintias, a principios del siglo VII a. C. y la tumba 20 a finales del siglo VIII a. C., según la tipología de un vaso de boca de seta²⁰.

Estas fechas ayudaron notablemente a datar otros materiales estratificados y procedentes de enterramientos y de otras excavaciones de colonias fenicias de la costa malagueña, iniciadas, con nuestra colaboración, por H. Schubart y H. G. Niemeyer a partir de 1961, habiéndose demostrado estratigráficamente en el Morro de la Mezquitilla y Chorreras la creación de la colonia fenicia a principios del siglo VIII a. C.²¹ y en los Toscanos a mediados del siglo VIII a. C.

Al hablar de creación de colonia descartamos la posibilidad de un habitat inmediatamente anterior indígena, a pesar de la exis-

19. Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada). Mem. Exc. Arq. Esp., 17. Madrid, 1963.

20. H. Schubart, H. G. Niemeyer y M. Pellicer: Toscanos. Mem. Exc. Arq. Esp., 66. Madrid, 1969, 115.

21. Véase nota 20. H. G. Niemeyer y H. Schubart: Trayamar. Die westphönischen Kammergräber und die Niederlasung an der Algarrobo-Mündung. Madr. Beiträge, 4. Mainz, 1975.

— M.^a E. Aubet, G. Maas-Lindemann y H. Schubart: Chorreras. Eine phönizische Niederlasung östlich der Algarrobo-Mündung. Madr. Mit., 16, 1976, 137-168.

— M.^a E. Aubet: Excavaciones en Chorreras (Mezquitilla, Málaga). Pyrenae X, 1974.

tencia de cerámica a mano del bronce final en una proporción de 2,65 por ciento, tanto cuidada como tosca, con respecto a la cerámica a torno, de importación. De las dos especies de cerámicas a mano del bronce final de los Toscanos, la tosca, decorada a veces con cordones impresos o con incisiones en los hombros o en el borde, indígena pura, muy común en los diferentes círculos culturales hispanos del bronce final (fig. 1, B), no tiene tampoco ninguna relación ni con el fantasma indoeuropeo ni con lo oriental, como a veces se ha querido ver²², siendo más bien un elemento de profundas raíces prehistóricas hispanas.

La aparición en 1968 del manual de Prehistoria de la Península Ibérica de H. N. Savory²³ llenó un vacío, que debe ser de nuevo revisado a la luz de las últimas excavaciones realizadas. En este esquema de Savory las cistas portuguesas del bronce I, del segundo milenio y primera mitad del primer milenio a. C. son coetáneas a la sucesión cerámica excisa (1500-1250 —cerámica de boquique (1200-750)— Tartesios (750-500) y Celtas (500). Este punto de vista sucesión excisa-boquique, donde está la raíz de la teoría del origen autóctono de la cerámica excisa, defendida últimamente por F. Molina y O. Arteaga²⁴, a nuestro juicio no es sostenible, ya que la coetaneidad de la cerámica excisa y la del boquique parece un hecho evidente (fig. 2, B) y, por otra parte, creo que no es lícito afirmar, hoy por hoy, la existencia de cerámicas excisas hispanas a mediados del II milenio a. C., a no ser que se confunda técnica con motivo. En efecto, motivos en zig-zag impresos campaniformes hispanos (fig. 2, A) se repetirán en el I milenio con la técnica excisa (fig. 2, B), a ambos lados de los Pirineos.

Según la cronología propuesta por Savory, lo tartesio parece exclusivamente colonial, concepto que no compartimos, como explicaremos más adelante. Sin embargo, su afirmación de los contactos célticos con los tartesios a mediados del I milenio es totalmente aceptable.

A. Blanco, J. M. Luzón y D. Ruiz presentaron en 1968²⁵ el pano-

22. A. Blanco, J. M. Luzón y D. Ruiz: *Panorama tartésico en Andalucía Occidental*. V Symp. Int. Preh. Pen. Jera, 1968. Barcelona, 1969, 119 y sig.

— A. Blanco: *Historia de Sevilla I (1)*. La ciudad antigua. Sevilla, 1979, 76.

23. *Spain and Portugal*. Prehistory of the Iberian Peninsula. London, 1968.

24. Véase nota 13.

25. Véase nota 22.

rama tartésico o del bronce final, dividido en tres horizontes, según las cerámicas de los yacimientos por ellos excavados, de los Quemados, Ategua y Cerro Salomón. El horizonte 1, anterior al bronce final, según los autores, se caracterizaría por cerámicas de formas globulares y bordes exvasados (Quemados 19 y 18). El horizonte 2, del bronce final, abundaría en cerámicas bruñidas con formas abiertas, carenas altas, labios gruesos, siendo la vivienda de planta circular (Quemados 14). El horizonte 3 presenta cerámicas toscas con decoraciones geométricas incisas, cordones con impresiones digitales (fig. 1, B) y un habitat de viviendas rectangulares con gran explotación de la metalurgia, y con la presencia de cerámicas importadas de carácter colonial.

H. Schubart publicó en 1971 una síntesis cultural sobre el bronce tardío del Suroeste peninsular²⁶, siguiendo en parte el sistema de E. Sangsmeister, y definiendo dos horizontes. La fase I, horizonte de Atalaia, con una cronología entre el 1500-1400 y el 1100 a. C., se caracteriza por enterramientos en cistas, vasos carenados, puñales y alabardas con remaches y pulseras en espiral, elementos que recuerdan lo argárico B del Sudeste. La fase II, entre el 1100 y el 800-700 a. C., se caracteriza por enterramientos en cistas, pero cubiertos con estelas decoradas del tipo I de Almagro²⁷, vasos carenados tipo Santa Vitoria, abundante cerámica de retícula bruñida, formas de botellas, vasos de gallones en relieve, tútuli de oro, hachas de apéndices laterales, etc. Al final de la fase II, en el siglo VIII a. C., con los inicios del hierro, las cistas adoptan recintos rectangulares y las estelas decoradas pasan al tipo II de Almagro, con panoplia de influencia oriental y egea y las espadas corresponden al tipo atlántico de lengua de carpa de la Ría de Huelva, perdurando muchos elementos en el siglo VII a. C. con las colonizaciones. A nuestro juicio, el horizonte de Atalaia caería en el bronce pleno y el de Santa Vitoria en el bronce final.

26. Acerca de la cerámica del bronce tardío en el Sur y Oeste Peninsular. *Trab. Preh.*, 28. Madrid, 1971, 1-32.

— La cultura del bronce en el Sudoeste Peninsular: Distribución y difusión. *Miscelánea Arqueológica*, T. II. Barcelona, 1974, 345-370.

— Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel. *Mad. Frosch.* 9. Berlin, 1975.

27. M. Almagro Basch: Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular. *Bil. Preh. Hisp.* VIII. Madrid, 1966.

Gracias al abundante material de que dispuso H. Schubart, pudo presentar esta interesante síntesis, todavía no constatada con bases estratigráficas firmes.

En 1977, *F. Molina* publicó una síntesis de su tesis doctoral sobre el bronce final en el Sudeste Hispano²⁸. El trabajo, muy denso y ambicioso, intentó poner orden en la nueva cultura del bronce final, estableciendo una periodización y una cronología, basada fundamentalmente en las estratigrafías obtenidas por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada en los yacimientos de la Cuesta del Negro de Purullena²⁹ y en el Cerro de la Encina de Monachil³⁰.

Nosotros, estudiada la tesis y la síntesis, siempre hemos creído que, si bien la periodización podría ser correcta, no así la cronología aplicada, ya que existe una tendencia incomprensiblemente imperiosa, basada, en parte, en ciertos análisis de C 14 de los niveles inferiores, y, en parte, en altas cronologías, producto de viejas hipótesis de trabajo, a elevar la cronología en un siglo y medio como mínimo.

Según *F. Molina*, el bronce tardío con cerámicas de boquique, formas de botella y vasos carenados va desde el 1300 al 1100 a. C. El bronce final I, igualmente con cerámicas de boquique, carenas acusadas y, como material metálico, fíbulas de codo y hachas de apéndices laterales, va desde el 1100 hasta el 850 a. C. Pero sobre estos elementos metálicos habría que hacer ciertas puntualizaciones cronológicas.

La fibula de codo hispana, cuyo origen habría que buscarlo en Chipre y por su tipología a través de Sicilia, no puede fecharse en un momento anterior al siglo VIII a. C., ya que debió ser producto del intercambio fenicio, sin olvidar que, si en Megiddo y en Samaria ya existen ejemplares en los siglos X y IX a. C., en Chipre perduran hasta el 600 a. C.³¹. Por otra parte, las hachas de apéndices laterales, aunque su cronología encaja bien en el siglo VIII a. C., no hay que olvidar que un ejemplar apareció en Galera en un contexto de cerá-

28. Las culturas del bronce final en el Sureste de la Península Ibérica. Granada, 1978.

29. *F. Molina* y *E. Pareja*: Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña 1971. Mem. E. Arq. Esp., 86. Madrid, 1975.

30. *A. Arribas* y otros: Excavaciones en el poblado de la edad del bronce del Cerro de la Encina, Monachil (Granada). M. Exc. Arq. Esp., 81. Madrid, 1974.

31. Véase nota 27, p. 185.

micas atorno pintadas del siglo VII³², si no del siglo VI a. C. Lo cual obligaría a considerar que ciertos elementos incluidos en el bronce final I (1100-850) pudieron participar del siglo VII.

El bronce final II, caracterizado, según F. Molina, por la cerámica pintada tipo Real (fig. 2, H), por la cerámica de retícula bruñida, por la de incrustaciones de bronce, soportes, formas carenadas onduladas y como metalistería, por las espadas tipo Ría de Huelva, pistiliformes o de lengua de carpa, tendría una cronología entre el 850 y el 750 a. C., fechas, a nuestro modo de ver, no aplicables a todos estos elementos, en parte, anacrónicos.

Aparte de la compleja enumeración de especies, la cerámica a mano, pintada, bícroma, en amarillo o blanco sobre rojo, llamada por F. Molina tipo Real³³ (fig. 2, C y H), según los documentos fehacientes de que disponemos, ya estratigráficos o de conjuntos cerrados, no correspondería a esa fecha (850-750 a. C.), sino a la segunda mitad del siglo VII a. C.

El primer documento de que disponemos y cuyo contexto no ha sido nunca valorado es el cuenco 116 de la necrópolis de incineración de la Cruz del Negro de Carmona³⁴ (fig. 2, C), hallado dentro de un gran vaso a mano, tipo «chardon» (fig. 2, D), como los de la necrópolis de Setefilla, túmulo B³⁵, de fines del siglo VII o de principios del siglo VI a. C. y junto a una urna cineraria a torno fenicio-púnica³⁶ (fig. 2, E), que no creemos anterior al 650 a. C.

Del estrato XII de la Colina de los Quemados (Córdoba) procede un fragmento de cerámica a mano pintada bícroma³⁷, hallado en un contexto del mundo colonial, fechado en el siglo VII a. C.

En el Corte E. del teatro y en la necrópolis orientalizante de Medellín, M. Almagro Gorbea localizó esta discutida cerámica (figu-

32. W. Schüle: Die Meseta Kulturen der Iberischen Halbinsel. Madr. Forsch., 3. Berlin, 1969, 22.

— L. Monteagudo: Die Beile auf der Iberischen Halbinsel. München, 1977, 32.

33. F. Molina denomina esta cerámica «tipo Real», por haberla dado a conocer nosotros en ese yacimiento granadino, pero creo que habría que unificar terminología porque M. Almagro Gorbea la denomina «tipo Medellín», aunque los motivos decorativos no sean exactos. Las últimas localizaciones de estas cerámicas incitan a crear una dispersión de tipos con nomenclaturas, carentes de base y creadoras de confusiónismo.

34. Véase nota 2, p. 115, fig. 116 y p. 116.

35. M.^a E. Aubet: La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla. Barcelona, 1975. Id.: El túmulo B. Barcelona, 1978.

36. Véase nota 2, p. 111.

37. J. M.^a Luzón y D. Ruiz: Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados. Córdoba, 1973. Lám. XV, b, c y d.

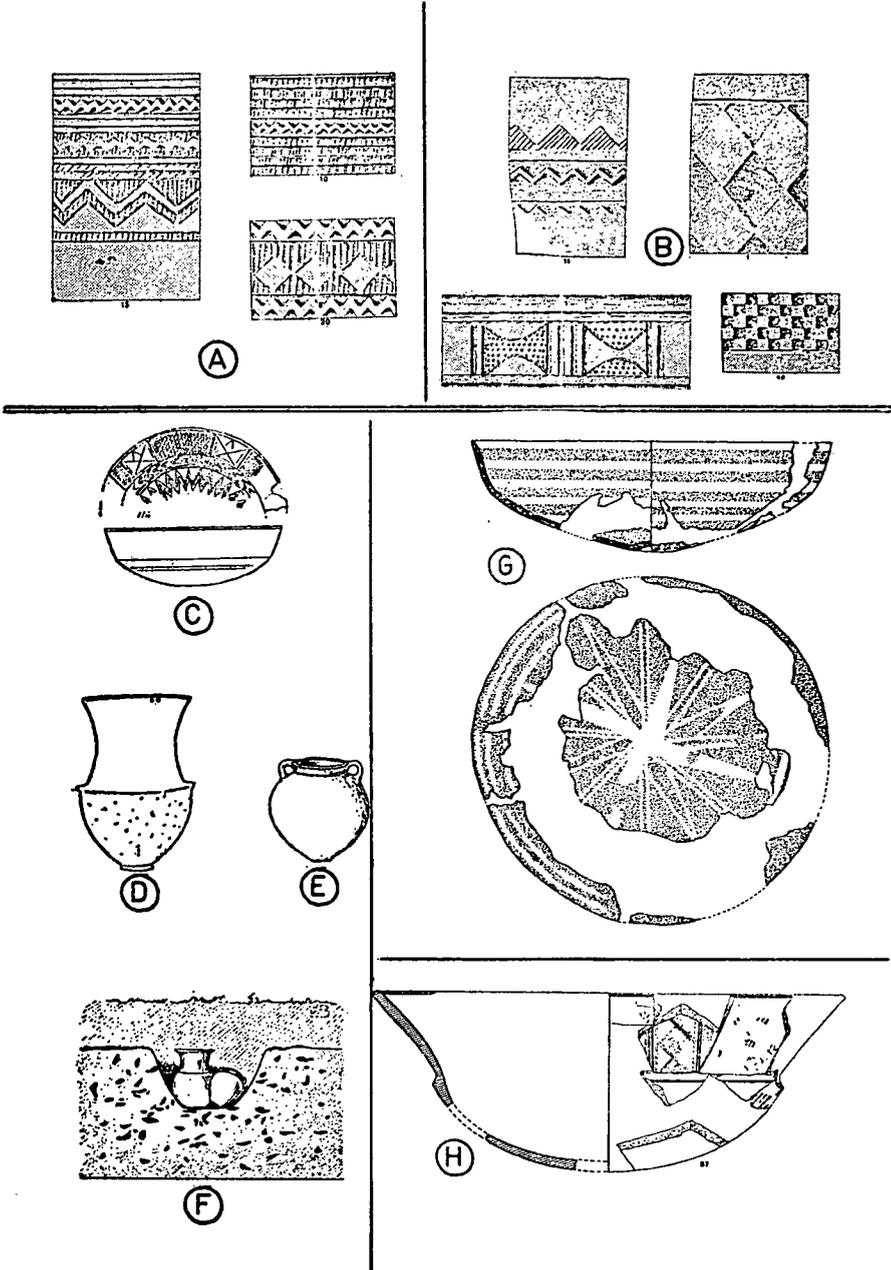


Fig. 2

ra 2, G), aunque con características peculiares, en el nivel VII, fechado hacia el 600 a. C., plenamente orientalizante reciente³⁸, coetáneo de los túmulos.

En el Cerro Macareno nosotros localizamos este tipo de cerámica (fig. 3, A) en los niveles 22 y 21, correspondientes al estrato III y fechados con seguridad en la segunda mitad del siglo VII a. C., y más bien al final³⁹. Todos estos datos abogan con evidencia para encuadrar este tipo de cerámica en la segunda mitad del siglo VII a. C., manteniendo una duración efímera por su falta de funcionalidad; de aquí mi insistencia en rebajar al menos un siglo y medio la cronología del estrato II B del Cerro de la Encina de Monachil, donde estaba presente este elemento (fig. 2, H) que sirvió de base cronológica con la fecha del 850 a. C., tomada de la que propusimos W. Schüle y yo, simplemente como hipótesis de trabajo, para la llamada casa oval, sin estratigrafía clara, en nuestro estudio sobre el Cerro del Real de Galera⁴⁰.

Las demás cerámicas a mano bícromas, procedentes del Carambolo⁴¹, Castulo⁴², La Aldehuela⁴³ y Cerro Salomón⁴⁴ no aportan, por razones diversas, datos cronológicos precisos.

No creemos probable que la cerámica de retícula bruñida de los estratos III y II A del Cerro de la Encina se sitúe cronológicamente entre el 1000 y el 750 a. C., al menos hacia la primera fecha, porque tenemos grandes reservas sobre el hecho de que en el Cerro de la Encina, yacimiento incrustado al pie de la Sierra Nevada, aparezca esta cerámica sensiblemente antes de que se generalice en el Bajo Guadalquivir, su cuna probable y foco de difusión. Por otra parte, admitiendo la fecha del 750 a. C. para el inicio del estrato I, como

38. M. Almagro Gorbea: El bronce final y el período orientalizante en Extremadura. *Bibl. Preh. Hisp.*, XIV. Madrid, 1977, 138.

39. Hemos informado sobre estos datos en nuestras comunicaciones y ponencias «La estratigrafía del Cerro Macareno y su contribución a la cronología de la Protohistoria tartésica», VIII Symp. Int. Preh. Pen. Córdoba, 1976. El tránsito del bronce final al hierro en el Cerro Macareno (Sevilla). I Mesa Red. sobre a Pre e a Proto-historia do Sudoeste Peninsular. Setúbal, 1979.

40. M. Pellicer y W. Schüle: El Cerro del Real. Galera (Granada). *Mem. Exc. Arq. Esp.*, 12. Madrid, 1962, lám. 4, fig. 29 y 30.

41. J. de M. Carriazo: Tartesos y el Carambolo. Madrid, 1973, 515-516. Corresponde al tipo 19.

42. J. M. Blázquez y F. Molina: La necrópolis ibérica de los Patos en la ciudad de Cástulo (Linares, Jaén). *XII C. Arq. N. Jaén*, 1971. Zaragoza, 1973, 639-656.

43. S. Valiente: Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la 1.ª edad del hierro en España. *XII C. Arq. N. Jaén*, 1971. Zaragoza, 1973, 133-36.

44. A. Blanco, J. M. Luzón y D. Ruiz: Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva). *An. Univ. Hispal.*, IV. Sevilla, 1970, 156.

el momento del impacto fenicio en el yacimiento, debería aceptarse su coetaneidad con las más viejas fundaciones fenicias de la costa meridional, ya que la factoría de los Toscanos no se fundó antes del 750 a. C. y la de Guadalhorce no antes del 650 a. C. Además, las cerámicas del estrato superior del Cerro de la Encina, presentadas como fenicias, no son precisamente arcaicas, sino del siglo VII en sus finales o del siglo VI a. C.

La cerámica de incrustaciones de bronce, presente en el horizonte Cogotas II de la Meseta, debe considerarse muy tardía y muy próxima a la mitad del I milenio a. C. Esta cerámica en el Cerro Macareno, hallada en superficie, no debe corresponder al momento inicial del yacimiento, hacia el 750 a. C., sino a una fase posterior.

En consecuencia, rebajada en siglo y medio la cronología de la estratigrafía del Cerro de la Encina, sería correcto rebajar también, en la misma proporción, la cronología de la periodización de F. Molina para el bronce final del Sudeste, ya que ésta se basa en la primera.

La última periodización, muy documentada sobre el bronce final y el orientalizador del Sudoeste es la de *M. Almagro Gorbea*⁴⁵, que admite, en síntesis, cuatro fases.

La fase I del bronce final, denominada bronce tardío II, o de Santa Vitoria en el Sur de Portugal, caracterizada por las losas y betilos grabados y por la cerámica de boquique, tendría una cronología desde fines del II milenio hasta el 900 a. C.

La fase II, denominada bronce final en el Sur de Portugal, prototartesia en Andalucía Occidental y protoorientalizador en Extremadura, caracterizada por las estelas decoradas y por cerámicas con decoración pintada tipo Carambolo (figs. 3, B-D y 4, A-C) y de retícula bruñida, abarcaría una cronología del 900 al 750 a. C.

La fase III, subdividida a su vez en dos subfases, presentaría la subfase III A en el Sur de Portugal, como continuación del bronce final de la fase II, denominándose en Andalucía Occidental tartesia antigua y en Extremadura orientalizador antiguo, caracterizada por la presencia de túmulos y la aparición de la cerámica a torno y con una cronología del 750-700 a. C. La subfase II B, denominada en el Sur de Portugal orientalizador y caracterizada por las inscripciones

45. Véase nota 38.

del Algarve, en la zona de Huelva, tartésica reciente, en el Guadalquivir, tartésica plena y orientalizante, y en Extremadura orientalizante reciente, y caracterizada por la continuación del enterramiento en túmulo y por las primeras cerámicas a torno locales, con una cronología del siglo VII a. C.

La fase IV, subdividida en tres subfases, se caracteriza en general por la cultura ibérica y de los castros.

La subfase IV A es de transición del orientalizante al ibérico, siendo en el Sur de Portugal continuación del orientalizante de la subfase III B, en Andalucía Occidental, tartesia tardía en el Guadalquivir, tartesia final o ibérica antigua, y en Extremadura, orientalizante tardía, caracterizada por cerámicas con formas y motivos ibéricos y con una cronología del 600-450 a. C.

La subfase IV B, denominada de los castros en el Sur de Portugal, Norte de Huelva y Extremadura, se caracteriza por el fenómeno ibérico pleno con una cronología del 450-200 a. C.

La subfase IV C, de carácter iberorromano, marca el fin de la evolución a partir del 200 a. C.

El cuadro cultural y cronológico expuesto por M. Almagro Gorgea, aparte de todos sus valores, lo creemos demasiado complejo, con una terminología fácilmente simplificable, ya que, llámese como se quiera, en todo el Suroeste peninsular, incluida Extremadura, a partir de las colonizaciones orientales las culturas tienden a uniformarse, aun teniendo diferente sustrato, hecho análogo al posterior de la romanización, por lo que el término orientalizante podría suplir al de tartesio, para evitar más complicaciones.

Respecto a las cronologías aplicadas a cada fase, nuestro criterio es que existe la tendencia a una ligera elevación, quizás de medio siglo en las fases II, III y IV A y B. Para evitar confusionismo, el término «bronce tardío», ya que es equiparable al de «bronce final», habría que descartarlo, de tal manera que del bronce medio, esa cultura fantasma de Andalucía Occidental, se pasaría directamente al bronce final, sin necesidad de una ayuda del bronce tardío.

En cuanto a las estelas decoradas, sería necesario darles una cronología más amplia, haciéndolas pervivir a las del tipo II de Almagro (senior) al menos durante el siglo VI a. C., como parece indicar las halladas en Setefilla y Carmona ⁴⁶.

46. Después de la infeliz supresión del término «eneolítico» por el de «bronce I» en el I Con-

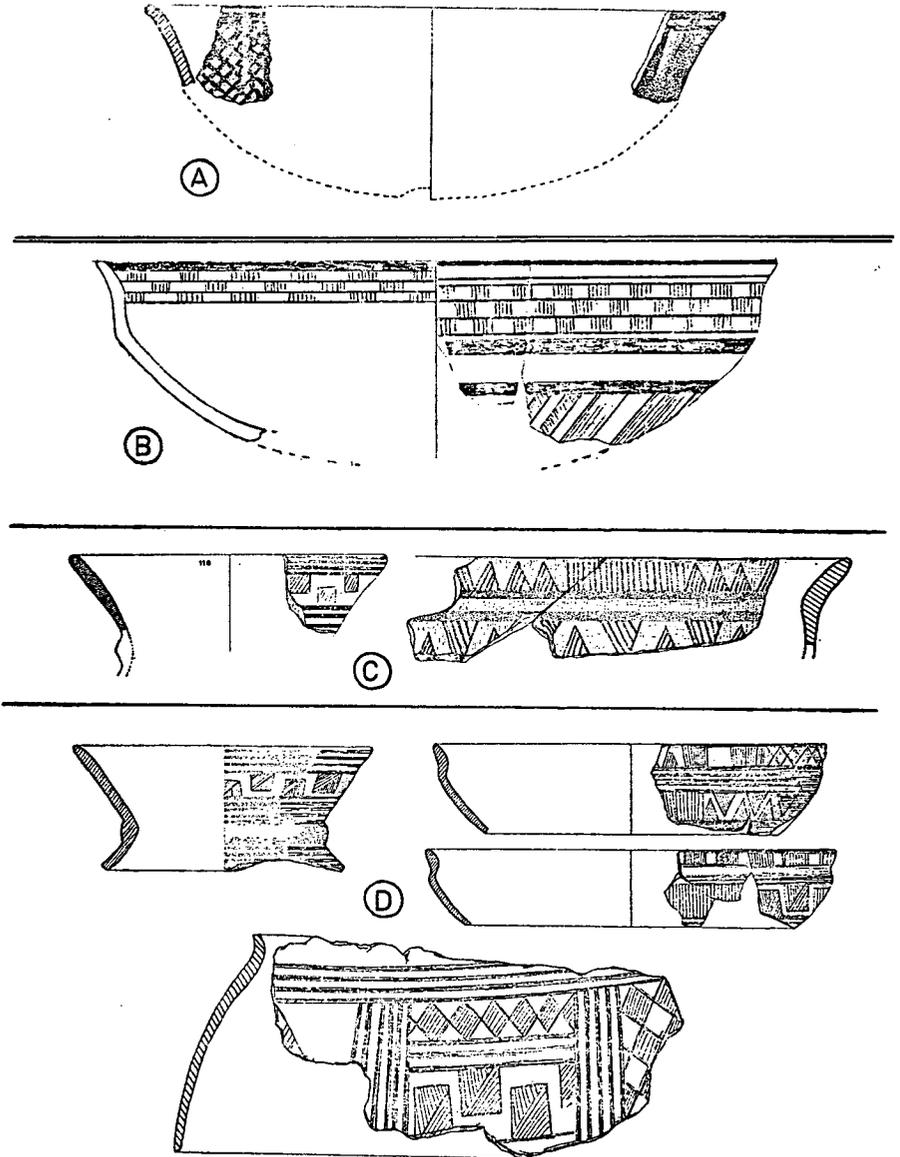


Fig. 3

Según mi concepto de lo tartesio, el término prototartesio es arbitrario, ya que considero que es lícito hablar de tartesios sólo y ya desde el momento de la aparición de la nueva cultura del bronce final del Suroeste, con el afianzamiento de la vida semi-urbana y la gran metalurgia del cobre, y perdurando durante el período orientalizante de los colonizadores hasta la eclosión de la cultura ibérica en una fecha hacia el 500 a. C., como expondremos más adelante. Por ello, y en consecuencia, no compartimos la idea de que el tartesio antiguo sea necesariamente colonial, sino precolonial. En mi criterio, el orientalizante sería sinónimo de tartesio colonial o reciente y el protoorientalizante, a partir del 900 a. C., sería un término, según los datos arqueológicos, superfluo, ya que la posibilidad de la existencia de algún elemento mediterráneo en el bronce final no quiere decir que éste sea necesariamente oriental. El orientalizante surge con el primer impacto oriental, llámese egeo-chipro-fenicio, y con seriedad no está documentado en la Península antes del 800 a. C.

Bajo este punto de vista se impone una puntualización sobre la cerámica a mano pintada tipo Carambolo (fig. 3, B - D y fig. 4, A - C), colocada por Almagro Gorbea en su fase II (900-750) y denominada prototartésica. Creo sinceramente que habría que colocarla cronológica y culturalmente en un momento posterior, en primer lugar porque, aunque los datos de la excavación no son muy claros, apareció en un contexto del bronce final, pero con presencia de cerámicas a torno grises, producto de colonización, y, en segundo lugar, porque se trata, quizás, de una cerámica con motivos y con técnicas indígenas del bronce final, hibridada con la cerámica típica del final del Geométrico de Samos y Esmirna de fines del siglo VIII a. C. y del primer cuarto del siglo VII a. C. (725-680-670 a. C.)⁴⁷ (figura 4, D).

greso Nacional de Arqueología, celebrado en Almería en 1949 (Cartagena, 1950), la prehistoria hispana quedó desequilibrada. Del neolítico se pasaba directamente al bronce I (calcolítico) y ante la falta de consistencia de este bronce I, los investigadores actuales prefieren volver a las viejas nomenclaturas apoyadas en bases más sólidas, de manera que ese bronce I fantasma se denomina actualmente eneolítico o calcolítico. En consecuencia, el bronce II (argar en el Sudeste) no puede denominarse como tal, si se suprime el término «bronce I» de la anterior cultura calcolítica, por lo que, para subsanar esta dificultad, se intenta denominar ahora bronce I o inicial al Argar A y bronce II o medio al Argar B.

47. A mi juicio, no todas las cerámicas a mano bruñidas, de coloraciones pardas o negruzcas,

Como conclusión, y vistas las diferentes periodizaciones, cronologías y teorías expuestas por tantos beneméritos investigadores y teniendo en cuenta los datos arqueológicos, todavía tan insuficientes, que nos obligan a constantes reservas y cambios de opinión, proponemos una nueva periodización que no se aleja demasiado de algunas ya comentadas. Pero antes de todo es preciso hacer hincapié y aclarar el concepto de lo tartesio, cultural y cronológicamente.

Es común entre ciertos medios científicos considerar lo tartesio como una cultura del Suroeste peninsular, correspondiente exclusivamente al mundo de las colonizaciones orientales o del orientalizante, concepto o criterio con el que no estamos totalmente de acuerdo. Creo sinceramente que lo tartesio tiene sustrato y raíces prehistóricas profundas y que puede hablarse lícitamente de lo tartesio ya en un momento precolonial, si analizamos los datos suministrados por las fuentes y por la arqueología.

Cuando las fuentes hablan de lo tartesio se refieren a una zona geográfica o, también, a unos pueblos que descubren los coloniza-

decoradas en rojo con temas geométricos, llamadas generalmente «tipo Carambolo», corresponden al tipo 18 de la clasificación de Carriazo (Tartesos y el Carambolo. Madrid, 1973, 182).

En esas cerámicas no se suele tener en cuenta ni la forma, ni el tamaño, ni el tratamiento superficial, ni los motivos decorativos, por lo que creemos que muchas cerámicas consideradas de «tipo Carambolo» no son tales sino de tradición campaniforme con técnica pintada, pudiendo tener una cronología del S. VII a. C. o anterior, como el cuenco de la Colección Bonsor, procedente, al parecer, de Entremalo (Carmona) (fig. 3, B). Pero las cerámicas del tipo 18 del Carambolo, grandes vasos de boca acampanada pintados con temas geométricos (fig. 3, D; 4, A y C) (J. M.^a Blázquez: Tartessos y la colonización fenicia en Occidente. Salamanca, 1975, 298-305) conservan sorprendentemente los motivos degenerados de ejemplares egeos del círculo de Rodas, Quíos, Samos y especialmente Esmirna, del geométrico tardío (725-680/670 a. C.). Véase: J. N. Coldstream: Greek geometric pottery, London 1968, pl. 60 (f.) y 63 (f.) y Coskun Oğzünel: Spätgeometrische Keramik in Bayrakli (Alt-Smyrna), en «Les Céramiques de la Grèce de L'Est et leur diffusion en Occident». Paris, 1978, 17-30, lám. IV, fig. 37 y 37 (fig. 4, D).

Los motivos de la cerámica de tipo Carambolo son en general primarios, como las metopas, rombos y triángulos rayados, ajedrezados zig-zags y meandros en negativo, de modo que la parte rayada es el campo. Estos mismos motivos, excepto el ajedrezado y el meandro, es cierto que aparecen ya en el campaniforme hispano (fig. 2, A), y, después, con o sin solución de continuidad, están presentes en el horizonte de Cogotas I con adición del ajedrezado, pero siguiendo ausentes los meandros (fig. 2, B). Los meandros de los campos de urnas catalanes, como Agullana (P. Palol: La necrópolis hallstättica de Agullana. Madrid, 1958. Tabla I: 138, 171; tabla II: 182; tabla III: 166, 219) tienen sus raíces en las culturas nordatlánticas de Este (fase II-III A: 800-675 a. C.) y Golasecca (fase II A-B: 600-500 a. C.) (Véase R. Peroni y otros: Studi sulla cronologia delle civiltà di Este e Golasecca. Rienze 1975, 82 (8) y 247 (6 y 7), sin que estén relacionados directamente con los meandros de la cerámica del Carambolo, esencialmente diferente. Lo verdaderamente sorprendente es que todos estos motivos (metopas, rombos y triángulos rayados, ajedrezados, zig-zags y meandros en negativo incluso) aparezcan conjuntamente en los vasos del Carambolo y en los del geométrico tardío de Esmirna, lo cual no habría que atribuirlo a una simple coincidencia, sino a una probable y sugestiva relación de origen.

dores y con los que establecen relaciones comerciales, siendo transformados y aculturados.

Por otra parte, el sustrato humano es el mismo antes o durante las colonizaciones, ya que la aportación humana oriental en los núcleos propiamente tartésicos sería insignificante, partiendo del principio de que los colonos se establecieron en colonias o factorías costeras sin sustrato indígena del bronce final.

Arqueológicamente, en la zona tartésica del Guadalquivir y Huelva las estratigrafías de los yacimientos demuestran la existencia de una cultura común del bronce final, cuyos orígenes no están claros, que prosigue sin solución de continuidad en el mundo de las colonizaciones, adquiriendo un matiz orientalizante. A estos yacimientos, a estas poblaciones, a esta cultura que evoluciona, tanto en el momento del bronce final precolonial como colonial u orientalizante, es lícito llamarlos tartésicos.

Sin embargo, no consideramos oportuno hablar de tartesios en un momento anterior al bronce final, como podría ser en ese bronce pleno, tan mal conocido y prácticamente inexistente en el Suroeste, y, mucho menos, en el calcolítico, en el momento de las grandes construcciones megalíticas, porque parece un hecho que, después de un gran hiatus cultural y cronológico del II milenio a. C. surge una fuerte y densa repoblación del Sudceste con gran abundancia de yacimientos del bronce final, que habría que considerar ya tartésicos.

Por otra parte, a lo ibérico o turdetano, a partir de mediados del I milenio a. C., no aplicamos la palabra tartesio, por razones deducidas también de las fuentes y de la arqueología.

Por las fuentes nos consta que a mediados del I milenio desaparece el reino de Tartesos, por causas que no son del caso comentar, y los pueblos del Suroeste ya no eran denominados tartesios, sino turdetanos, túrdulos, célticos, etc., y la arqueología nos demuestra que el sustrato tartésico del bronce final ha desaparecido, porque el sustrato cultural de los pueblos ibéricos del Sudoeste es profundamente orientalizante y primordialmente fenicio-púnico.

Al referirnos al *bronce final* aceptamos una fase antigua que podría denominarse, ya y propiamente, *tartésica precolonial antigua*, con una supuesta cronología de los siglos XI - X a. C. Este bronce final antiguo es sustancialmente desconocido, aunque sensiblemente

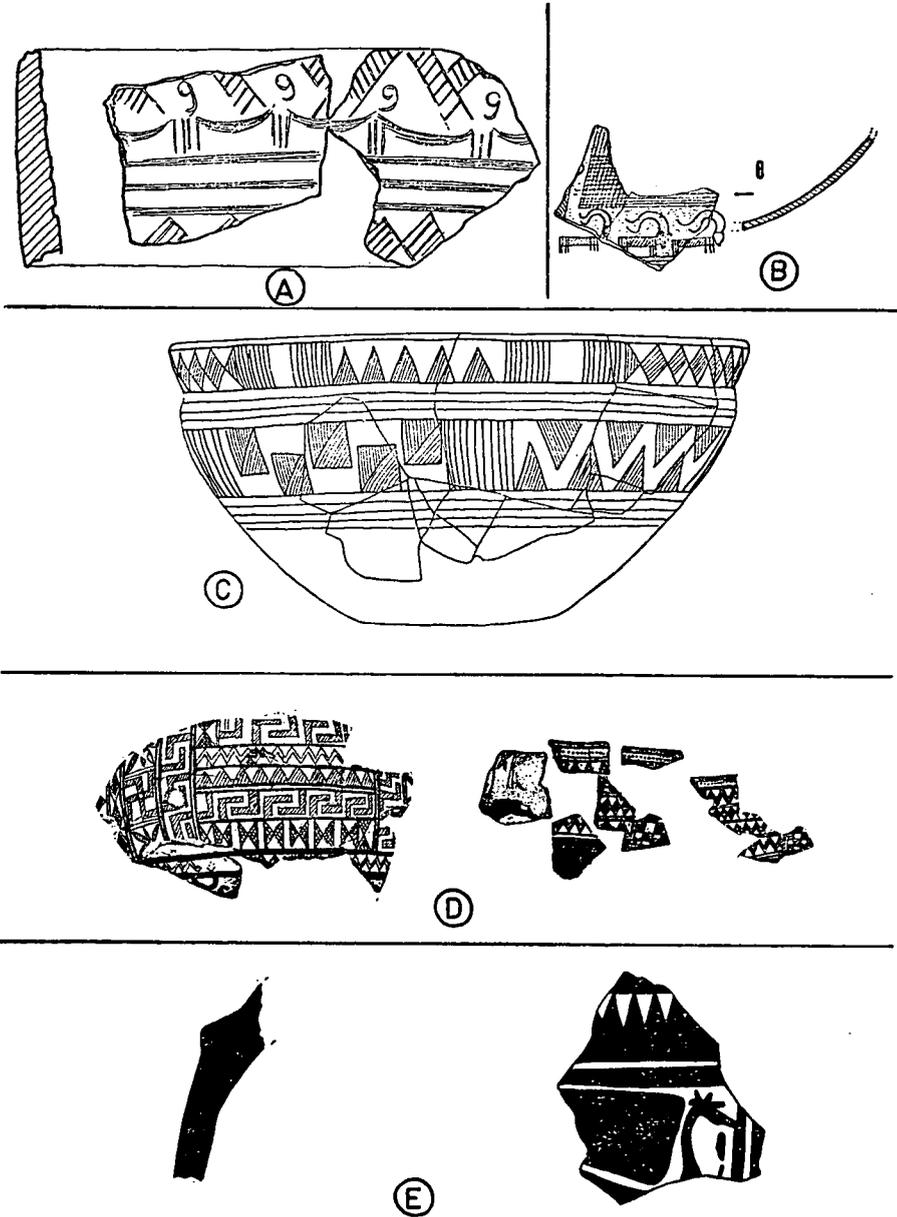


Fig. 4

detectado en Andalucía Occidental. La aparente falta de entidad de nuestro bronce pleno puede obedecer a varias causas: o no existe sino esporádicamente y en zonas elevadas, de modo que en el valle se pasaría, sin solución de continuidad, del calcolítico, en una fase tardía y arcaizante, al bronce final, o, por otra parte, existiría un «hiatus» originado por un fenómeno de general despoblamiento del valle bajo del Guadalquivir en pleno segundo milenio a. C., con la consecuente ausencia de cultura, cuya explicación ignoramos, o también la población depositaria del bronce pleno podría haber sido de carácter predominantemente pastoril y nómada, de tal forma que sólo detectaríamos algunas de sus necrópolis en cistas y no sus deleznable campamentos temporales. Este fenómeno, en principio incomprensible, lo juzgamos muy similar al levantino de hace algunos años, ya que era general creencia de los arqueólogos que ese bronce, durando 1.500 años, era sustituido por la iberización⁴⁸. Ultimamente se está demostrando con evidencia en Vinarragell⁴⁹, Los Saladares⁵⁰, Crevillente⁵¹ y en otros yacimientos la existencia de un bronce final y el impacto de las colonizaciones, fenómenos normales en el Mediterráneo occidental.

El bronce final antiguo debió continuar la tradición funeraria de la cista y por los datos estratigráficos sus viviendas debieron ser predominantemente circulares y ovales⁵². Entre los materiales muebles serían características la cerámica de boquique (fig. 1, A), de origen meseteño, cuya presencia se va intensificando⁵³, la cerámica bruñida con motivos pintados, conservando temática de tradición campaniforme muy degenerada (fig. 3, B), diferente de la del tipo 18 de Carriazo⁵⁴ (fig. 3, C y D; fig. 4, A - C).

48. D. Fletcher: *Nociones de Prehistoria*. Valencia, 1977, 44.

49. N. Mesado: Vinarragell (Burriana, Castellón). S. I. P. *Trabajos Varios* 46. Valencia, 1974.

50. O. Arteaga y M. R. Serna: Los Saladares 71. *Not. Arq. Hisp., Arqueología*, 3. Madrid, 1975, 7-140.

51. A. González: El fondo de cabaña del corte 4 del Sector I de la Sierra del Castellar (Crevillente) y su datación absoluta mediante el método del C. 14. *Rev. Inst. Est. Alicantinos*, 22, 1978, 91-120.

52. Existen datos positivos de estructuras ovales de viviendas en el Cerro del Real de Galera (nota 17), el Carambolo Alto (nota 41), Los Quemados (nota 37), Ategua (nota 22), Lebrija (información de A. Caro Bellido).

53. Véase nota 38. F. Molina y O. Arteaga: Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica. *Cuad. Preh. Univ. Granada*, I, 1976, 175-214.

54. Véase nota 47.

El bronce final reciente o tartesio precolonial reciente nos es ya familiar por la superabundancia de yacimientos en toda Andalucía Occidental, especialmente en las terrazas del Guadalquivir y en las rutas mineras del cobre y plata⁵⁵, donde tendría lugar la gran eclosión del poblamiento a partir del siglo IX y muy especialmente en el siglo VIII. La cultura material sería continuación de la primera fase del bronce final con algunas diferencias detectadas en las cerámicas, con la recesión de la de boquique y con la intensificación de otras técnicas decorativas como la bruñida con sus motivos reticulados reiterativos⁵⁶ y con la riqueza de la pintada que, evolucionando, aumenta su temario geométrico. Las corrientes de influencia de esta fase serían como las anteriores, pero con claro predominio portugués y atlántico, como lo acreditarían los hallazgos de la ría de Huelva.

A mediados del siglo VIII a. C. tendrían lugar los primeros contactos con poblaciones orientales de marcado carácter chipriota-siro-palestino, establecidas en colonias o factorías en la costa andaluza desde Almería a Cádiz, ya desde principios del siglo VIII a. C. (Mezquitilla-Chorreras), en la segunda mitad de este siglo (Almuñécar, Toscanos, Cerro del Prado) y durante el siglo VII (Guadalhorce), con pretensiones de adquirir metales que enviar a sus metrópolis orientales. A ese corto período de contacto de los indígenas del bronce reciente con los orientales lo denominamos *orientalizante antiguo o tartesio colonial antiguo*, con aportaciones nuevas de las grandes civilizaciones urbanas orientales de la edad del hierro, y presentándose como momento *de transición* hacia una cultura superior. A este período de transición habría que atribuir el inicio de las estelas funerarias del tipo II de Almagro, donde se representan panoplias con elementos presumiblemente orientales y egeos, como carros de dos ruedas, fíbulas de codo, escudos con escotadura en V, espadas y cascos⁵⁷ y la introducción del rito de la incineración que

55. M. Pellicer: Los yacimientos orientalizantes del Bajo Guadalquivir. I Congr. Intern. Studi Fenici e Punic. Roma, 1979.

56. Sigue siendo un problema el origen de la cerámica meridional con decoración bruñida del bronce final, pero, dado el hecho incontestable de su presencia en el calcolítico de Valencia, Papauvas y Cueva de Santiago Chica de Cazalla (Sevilla), habría que concluir en sus probables raíces arcaicas indígenas.

57. Véase nota 27. M. Bendala: Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos. Habis 8, 1977, 177-206.

suplanta la inhumación en cista. La cerámica de retícula bruñida está en pleno auge y los cuencos con elegantes y altas carenas, muy marcadas, adquieren con el espatulado aspecto metálico. Al robustecerse la economía por el auge de la metalurgia del cobre y plata, la cerámica casera, voluminosa y abundante, se llena de toscas decoraciones geométricas y de cordones en el cuello y hombros (fig. 1, B), como un renacer del viejo sustrato del neolítico tardío y calcolítico precampaniforme, interpretación ésta que prescinde, en estas fechas altas, de las teorías indoeuropeístas. Es también, creo, el momento del apogeo de las espectaculares cerámicas a mano del Carambolo, pintadas con temática del bronce final meseteño y del geométrico final samio y microasiático⁵⁸ (fig. 3 C y D; fig. 4, A - C), aparecidas en el estrato inferior con cerámicas grises a torno, quizás importadas de las colonias de la costa (tipo 4 de Carriazo)⁵⁹. A este momento corresponde el fragmento del geométrico medio II, fechado en el 800-760 a. C.⁶⁰ (fig. 4, E) y las primeras ánforas fenicias para el transporte de aceite y vino, utilizadas como unidades de cambio⁶¹.

A partir del orientalizante antiguo el Suroeste pierde sus lazos culturales con el Atlántico para mirar hacia el Mediterráneo oriental con el que mantiene una estrecha relación comercial.

Durante el siglo VII y principios del siglo VI a. C. se desarrolla el periodo orientalizante pleno o tartesio colonial pleno, ya inmerso en la edad del hierro y con la aparición de la escritura llamada del Algarve, momento en que se impone el rito de la incineración en fosa o en hoyo, aunque no se borra totalmente el anterior de la inhumación, quizás síntoma de nobleza. A este momento corresponden también los grandes túmulos con amplia cámara central para inhumaciones, quizás como un recuerdo de los viejos ritos megalíticos de la misma geografía. Las viviendas se hacen más consistentes con nuevas técnicas constructivas, adquiriendo definitivamente la

58. Véase nota 47.

59. A pesar de que se viene repitiendo con insistencia, todavía no se ha demostrado ese arcaísmo del llamado estrato IV del Carambolo Alto con sus suntuosas cerámicas pintadas (tipo 18 de Carriazo) (fig. 3, D; fig. 4, A y C), acompañadas de cerámicas grises a torno (tipo 4 de Carriazo). Por los datos publicados entiendo que el Carambolo surge en el mismo momento del Macareno, en la segunda mitad del S. VIII a. C., cuando se inician los primeros contactos entre tartesios y colonizadores, orientales o egeos.

60. P. Rouillard: Fragmentos griegos de estilo geométrico y corintio medio en Huelva. Huelva Arq. III, 1977, 395-501.

61. M. Pellicer: Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla). Habis 9, 1978, 365-400.

planta rectangular. Las cerámicas del sustrato del bronce final siguen en pleno auge, apareciendo un nuevo tipo, también a mano, llamado tipo Medellín (fig. 2, G) o del Real (fig. 2, C-H; fig. 3, A) (según los yacimientos donde aparece), que ha sido fechado en el Macareno y en otros contextos en la segunda mitad del siglo VII a. C.⁶² y conviviendo con las lujosas cerámicas a torno importadas de barniz rojo y pintadas, que, junto con las procedentes de los tornos locales que se inician, irán suplantando las tradiciones alfareras del bronce final. Considero muy probable que los primeros ensayos locales con el torno de alfarero y el horno de alta temperatura versaran sobre cerámicas «grises de occidente», por las que los tartesios sentirían gran predilección, puesto que recuerdan en formas, aspecto y color los bellos productos indígenas bruñidos de aspecto metálico del bronce final. Esta interpretación resolvería la incógnita del origen de esta cerámica que no parece oriental. La metalistería y la orfebrería, procedentes, quizás, de los talleres de las factorías fenicias costeras y muy probablemente de Gádir, de marcado carácter orientalizante, se convertiría en la gran unidad de cambio para la adquisición de los metales destinados al comercio oriental. Fruto de esta metalistería serían los oinochoai de bronce y los mal llamados braserillos, las fíbulas de doble resorte, etc., que se prodigan en el bajo Guadalquivir y vía de la Plata, junto con las ricas joyas de oro y otros objetos preciosos, como marfiles, denominados tartesios orientalizantes.

Durante el siglo VI a. C. se extiende el período que denominamos orientalizante final, difícil de diferenciar en ciertos elementos con lo ibérico, por lo que me atrevo a considerarlo protoibérico o de transición. Las viviendas y los enterramientos seguirán las mismas normas del período anterior. Las cerámicas de importación ya no son tan rentables, porque los alfares locales, en su competencia, han llegado a una alta producción y han conseguido grandes calidades en cerámicas a torno pintadas, muy solicitadas, que anuncian el mundo ibérico, introduciéndose los grandes vasos con decoración polícroma y motivos orientalizantes, ya presentes en Carmona en el siglo VII a. C., a la vez que las ánforas marcan una nueva vía comercial con el mundo cartaginés. La estadística de las ánforas

62. Véase nota 33.

del Macareno indican que en el segundo cuarto del siglo VI a. C. existe un mínimo de importaciones⁶³ cuyas causas habría que buscar en el cese del comercio fenicio con la caída de Tiro ante Nabucodonosor en el 576 a. C. o también en el control y dominio ejercido por Egipto sobre Chipre durante el reinado de Amasis (569-546).

La metalistería y orfebrería de matiz orientalizante prosigue su esplendor, introduciéndose elementos nuevos, como las grandes fíbulas anulares hispánicas tan características del mundo ibérico-turdetano.

El siglo V a. C. marca el período *ibérico propiamente dicho, inicial o turdetano*, en que se impone definitivamente el rito de la incineración en pequeñas fosas con abundante ajuar. Continúa la escritura del Algarve. La cerámica adquiere ese barniz rojo violáceo, vinoso u oscuro, tan diferente del anterior oriental u orientalizante, creando y combinando motivos geométricos, basados en las paralelas y círculos, sin prescindir, en ocasiones, de la policromía. Este repertorio de sobrias raíces orientales se desarrollará con especial viveza e inventiva en el Sureste, desde donde se importarán por vía descendente del Guadalquivir nuevos temas y formas cerámicas al final del período. Otras cerámicas a torno serán las grises, que habrán perdido la calidad y el brillo de la anterior, llamada de occidente, con formas análogas a las de los vasos abiertos pintados, y la negruzca metálica que recuerda el «bucchero» etrusco. También en el siglo V a. C. están presentes las cerámicas griegas áticas de lujo y las ánforas griegas corintias. Las ánforas de importación de aceite y vino de origen corintio y masaliota se mezclan con la abundancia de otras de origen púnico, de manera que en la segunda mitad del siglo V a. C. tendrá lugar el máximo apogeo de importaciones en el mundo ibérico. Quizás en la segunda mitad del siglo V a. C. tendría lugar la penetración de elementos de raíz celtibérica, que se infiltrarían desde Portugal, formándose la Beturia en pleno territorio de los turdetanos como un quiste étnico⁶⁴.

Durante el siglo IV a. C. y la primera mitad del siglo III a. C. se extiende el horizonte que podríamos llamar *ibérico pleno*. Según el Macareno, a principios del siglo IV a. C. hay un descenso en las importaciones púnicas, debidas, quizás, a la preponderancia que

63. Véase nota 61.

64. Véase nota 9.

adquiere el comercio etrusco con detrimento del gaditano en el Mediterráneo occidental, y desde mediados del siglo IV a mediados del siglo III a. C. tiene lugar otra gran intensa actividad comercial entre el mundo turdetano y el púnico norteafricano⁶⁵. Este es el momento del apogeo cultural y económico ibérico, cuyo principal núcleo gravita en el Sureste, de donde dependerá en ciertas formas artísticas el círculo turdetano.

Desde mediados del siglo III a principios del siglo II a. C., aunque la cultura ibérica sigue la trayectoria anterior, se observa cierta decadencia económica, detectada por las ánforas del Macareno, cuya curva desciende en la segunda mitad del siglo III a. C., sin duda como efecto de las guerras púnicas en Hispania, que terminarán con los inicios de la romanización. Esta gran depresión económica, debido a la segunda guerra púnica (218-201) continúa en los primeros tiempos de la romanización hasta mediados del siglo II a. C. en que se advierte una gran activación económica ascendente con el comercio romano. *Es el ibérico final.*

65. Véase nota 61.

EXPLICACION DE LAS FIGURAS

- Fig. 1. A) Cerámica de boquique del estrato 5 de Carmona (según J. de M. Carriazo y K. Raddatz).
 B) Seis grandes vasos a mano, toscos, con decoración incisa, de cordones e impresiones digitales, del nivel 25 (estrato II), del horizonte orientalizante del Cerro Macareno, de principios del S. VII a. C. (según M. Pellicer).
- Fig. 2. A) Decoraciones impresas e incisas de campaniforme hispano, con motivos de metopas, rombos, triángulos rayados y zig-zags (según F. Molina y O. Arteaga).
 B) Decoraciones impresas, incisas y excisas de cerámicas del horizonte de Cogotas I, con motivos de metopas, rombos, triángulos rayados, ajedrezados y zig-zags (según F. Molina y O. Arteaga).
 C) D) E) y F) Vaso de cerámica a mano, pintada, bícroma (roja y amarilla) núm. 116 (C) hallado dentro de un vaso a mano «chardon» (D) y junto a una urna cineraria a torno, fenicio-púnica (E) en un enterramiento de incineración de la Cruz del Negro (F) (según G. Bonsor).
 G) Vaso a mano, bícromo, del nivel VII del corte E. del teatro de Medellín (según M. Almagro Gorbea).
 H) Vaso de cerámica a mano pintada, bícroma (roja y amarilla) del estrato II B del corte 3 del Cerro de la Encina de Monachil (según A. Arribas y otros).
- Fig. 3. A) Vaso de cerámica a mano pintada, bícroma (roja y amarilla) del nivel 21, estrato II, del horizonte orientalizante, del Cerro Macareno, de finales del S. VII a. C. (Según M. Pellicer).
 B) Vaso de cerámica a mano de superficie beige bruñida, con decoración pintada rojiza, al parecer, de Entremalo (Carmona) (Col. G. Bonsor) (Según M.^a E. Aubet).
 C) Soporte de cerámica a mano, superficie beige bruñida, con decoración pintada rojiza de meandro entre paralelas, del estrato I del corte A-2-1 y borde de vaso del mismo tipo, del Cabezo de S. Pedro (Según J. M.^a Blázquez y otros).
 D) Cerámicas a mano de superficie beige bruñida con decoración pintada rojiza con motivos de metopas, rombos, triángulos rayados, ajedrezados, zig-zags y meandros, del estrato IV-III del Carámbolo Alto (Según J. de M. Carriazo).
- Fig. 4. A) Cerámica a mano con decoración de antilopes pasantes estilizados, de ambiente geométrico-orientalizante, procedente del Carámbolo (Según J. M. de Carriazo).
 B) Cerámica a mano con decoración pintada en rojo de antilopes pasantes estilizados del Cabezo de S. Pedro (Según J. M.^a Blázquez y otros).
 C) Vaso de cerámica a mano con decoración pintada rojiza con motivos de metopas, rombos y triángulos rayados, zig-zags y meandros en campo rayado, del estrato IV del Carámbolo Alto (Según J. de M. Carriazo).
 D) Cerámicas a tono con decoración pintada con los mismos motivos que las cerámicas del tipo Carámbolo, del geométrico tardío de Bayrakli (Esmirna) (725-680/670 a. C.) (Según J. N. Coldstream).
 E) Fragmento de cerámica del geométrico medio II, procedente de Huelva (Según M. del Amo).